

AVISO DECIMOTERCERO.

PARA SUS HIJAS LAS CARMELITAS
Descalzas.

OY dia de los Reyes, preguntando à esta presencia de N. Madre, en qué libro leeríamos? tomó una cartilla de la Doctrina Christiana, y dijo: *Este es el libro que deseo lean de noche, y de dia mis Monjas, que es la Ley de Dios.* Y comenzó à leer el articulo del Juicio, con una voz, que estremecia, y espantaba: la qual se me quedó en los oídos algunos dias, y descubrió una maquina de doctrina altísima, y la perfeccion à que llega una alma por este camino; y así, no puedo arrostrar à enseñar cosas altas à las almas que tengo à mi cargo, sino ando con grande deseo de enseñarlas las cosas de la cartilla, è imponerlas en esto. Y para mí apetezco à leer en la Doctrina, que me parece hay bien que aprender, y no sé qué tesoro hay en ella para mí. Procuero aficionarlas à cosa de humildad, y mortificacion, y egercicio de manos. Lo demás les darà nuestro Señor quando convenga.

NOTAS.



ESTE santo consejo, que Santa Teresa les envió del Cielo à sus Hijas, de que el libro en que mas les conviene leer de dia, y de noche, es la cartilla de la Ley de Dios; no solo es consejo de la Santa, sino del Santo Rey David, à quien se lo dió el Espiritu Santo, quando dijo: *Lex tua tota die meditatio mea est.* (a) Señor, tu Ley es todo el dia mi meditacion. Es como una muger, que se precia de bien prendida, y anda todo el dia con el espejo en la mano (y aun algunas, dicen, que lo trahen en la manga) para mirarle, si està bien prendida, ò bien presa de su amor propio. Estas mugeres, bien se vé que ni ellas se quieren mal, ni quieren mal, ni quieren ellas que las quieran mal.

2. Así ha de ser el alma santa en lo bueno, como es la loca en lo vano. Ha de tomar el espejo de la Ley del Señor perpetuamente en la mano, y mirarle à ella, y pulirle, y adornarle, y examinarle con ella, no saliendo un

(a) Psal. 118. v. 97.

punto de ella. Ha de preguntarse por toda la ley, y ha de ajustar sus obras, palabras, y pensamientos à la santa Ley, mirando su alma en la santa Ley; y en viendo cosa en sí, que no se ajuste à la Ley de Dios, arrojarla, y apartarla de sí, y volverse luego à ajustar à la Ley del Señor.

3. Por esto la buena Esposa del Señor ha de tener presente siempre, sus Constituciones, y en ellas, como en un espejo, se ha de estar mirando, y egercitando. Y sería conveniente, que estuviessen impresas, y tuviessen muchas copias de ellas, para que las que están impresas en el papel, mirandose como en un espejo en ellas, las impriman en su corazon.

4. Yo me acuerdo, que sirviendo una Iglesia, en que habia un gran numero de Monjas, sujetas à la Dignidad, les concedi quarenta dias de Indulgencia à la Religiosa, que leyere las Constituciones, y se registrasse à ellas: y si cada dia lo hacia, cada dia se las concedia, y hallaban en ello aprovechamiento.

5. Es verdad, que esto mismo lo han de hacer perfectamente, como lo hacen imperfectamente las del siglo, porque estas se gobiernan por su propio amor; pero las Esposas del Señor lo han de hacer todo por el amor, y con el amor de su Esposo, y solo por agradarle: y para agradarle, han de andar con el espejo de las Constituciones, y cartilla de la Ley de Dios en las manos: y esto con tal amor, que lo gobierne mas el amor, que no el temor. Y de tal manera guarden las Constituciones, y con tal amor, que aunque no huviera Constituciones, fueran sus Constituciones el amor de su Esposo.

6. Este, pues, que aqui llamamos espejo, llama Santa Teresa la Cartilla; porque alli han de aprender la ciencia del espiritu, pues en las Constituciones les enseña la clausura, la pobreza, la obediencia, la caridad, y todas las demás virtudes de su santa profesion. Alli hallarán el Maestro, y el Magisterio, y todo quanto han de aprender, y saber en la vida del espiritu. Y yo fiaré poco de Religiosa, ni de alma, que no tenga siempre à la vista, como David, esta Celestial Cartilla de la Ley del Señor, y sus Constituciones, y obligaciones, atendiendo à lo que miran, y atendiendo, no solo à las voces, sino à las señas del Señor: esto es, à las inspiraciones, y movimientos interiores del Espiritu Santo.

7. Así dice el Santo Rey David: *Sicut oculi ancilla in manibus domine sue, ita oculi nostri ad Dominum Deum nostrum, donec misereatur nostri.* (b) La buena sierva, no solo està atenta à lo que manda su Señora con la voz, sino à lo que manda por señas con la mano; y està, no solo oyendo la voz, sino mirando à la mano, para obedecer à lo que ordena por señas. Así ha de hacer el alma santa en Dios.

8. Tambien esta Cartilla, y espejo en las almas, para mirarse, reformarse, y aprender, puede ser un Christo crucificado. O qué espejo! ó qué hermosura! ó qué luz! ó qué doctrina, que està enseñando en la Cruz! Esta Cartilla se ofrecia San Francisco, Serafin de la Iglesia, à un Religioso suyo, que le pedía un Breviario, ó Biblia, para aprender las Escrituras: y el Santo, zeloso de su Evangelica pobreza, juzgando que era contra ella, que tuviese otro Breviario mas del comun; habiendoselo negado diversas veces, diciendo, que acudiesse al de la Comunidad, volviendolo à importunar, le dijo: que no queria darle Breviario. Y preguntandole el fervoroso Religioso: *Por qué no?* Le respondió: *Porque en dandose el Breviario, me pedirás, que te dé un criado.* El Religio-

(b) Psal. 122. v. 2.

so dijo: *Pues para qué he yo menester criado?* Respondió el Santo: *Para poder decir: Ola, daca el Breviario, Y añadió: Tu Breviario, hijo, y donde has de aprender lo que te conviene, sea un Christo crucificado.* (c) Como si digera: Para cumplir con el rezo, ya tienes el Breviario del Convento: para aprender, mira hijo, à un Christo crucificado.

9. Respondió como Serafin de pobreza, y de amor. *De pobreza*, zelando la con tal estremo, que aun lo muy permitido, y honesto le negaba à su Hijo, y lo contenja en lo preciso, para que no pasasse à lo superfluo. *Y de amor*, pues lo encamina à origen de amor, que es un Christo Crucificado en la Cruz por nuestro amor.

OTROS SEIS DOCUMENTOS,
y Avisos, que Santa Teresa dió à una Hija suya,
y à otro Prelado de la Reforma,
despues de muerta.

AVISO DECIMOQUARTO.

AMA MAS, Y ANDA CON MAS RECTITUD,
que el camino es estrecho.

NOTAS.



STOS seis documentos que se siguen, tambien los dió la Santa, segun refieren las Cronicas, desde el Cielo; y ellos son tan espirituales, y santos, que se conoce con evidencia, que es Doctrina Celestial, aunque no vinieran desde el Cielo.

2. Este primero, es el primero con razon, pues se funda en el primero de los Preceptos del Decalogo: *Amarás à Dios*, y dice: *Ama mas*. Una cosa es decir: *Ama*, y otra, y mayor, el decir: *Ama mas*. El amar, ha de ser de todos; pero amar mas, es de pocos, à quien Dios, porque los ama mas, hace que le amen mas, y mas.

3. No te contentes, dice la Santa, con amar, sino con amar mas hoy, que ayer, y amar mas mañana, que hoy, y cada dia ama mas, y mas, y mas. Quando el Señor explicó este Mandamiento, lo explicó con grande ponderacion; porque no dijo solo: *Ama à Dios*, como en todos los demás Preceptos: *No mientas. No adulteres. Honra à tu padre, y à tu madre*, sino, que dijo: *Ama à tu Dios de todo tu corazon, de todo tu entendimiento, y de todas tus entrañas.* (a) Como si digera: Ama à Dios del todo, y de todas maneras, y en todos tiempos. Ama à Dios mas, y mas que à todo, y à todos. Todas las demás virtudes tienen

(c) In opusc. S. Francisc. pag. 70. col. 2. Apophtheg. 55. Paris. 1641. Y en la Cronica por el P. Cornejo, tom. 1. lib. 3. cap. 16. pag. 344. col. 2. fin. (a) Matth. 22. v. 37.

nen sus tiempos determinados, y puede haber casos en que no se puedan ejecutar. Porque el guardar las Fiestas, cesa, quando no son dias de Fiesta: el no urar, cesa en muchas ocasiones, que no se ofrece, ni la necesidad, ni la ocasion de jurar, el no mentir, cesa en el tiempo del silencio, la sensualidad; en apartando la ocasion, el ayuno en faltando las fuerzas. Pero para guardar el precepto de amar à Dios, siempre es ocasion, siempre es tiempo, y siempre es posible, y siempre es facil, y siempre, y en todo tiempo es muy suave, util, y gustoso, acomodado, deleytoso, y agradable.

4. Porque así como en todas partes está Dios, y todo lo llena, lo alegra, lo vivifica, lo ocupa; en todas puede el alma amarlo, servirlo, agradarlo, y adorarlo: ni falta la materia, ni falta el tiempo, ni falta el sujeto, ni falta el objeto, ni cansa, antes deleyta la ocupacion. Y así, alma (dice Santa Teresa) *Ama mas*: y en amando mas, vuelve à amar mas, y no te facies de amar à aquel Señor, que no se fació de amar, y de morir por tu amor. Y así me admiro, que haya quien diga, que este Mandamiento de amar à Dios, está implicito en el no ofender à Dios, y en los demás del Decalogo: y con euimplir aquellos, se cumple este, y esso basta; con que en todo rigor parece, que nos dejan nueve Mandamientos, porque quitan el primero, y el mayor, librandolo en los demás, y no sé si diga, y cautivandolo en ellos.

5. Tambien me entristece mucho, que háya otros, que digan, que este Mandamiento de amar à Dios, solo obliga en casos muy raros, y peligrosos, y contingentes, y que pueden licitamente pasar mucho tiempo sin amar à Dios las almas; con que quando Dios puso mas fuerza, y ponderacion en el precepto; la ponemos nosotros menor, y mas dilatada en la egecucion. Y así, aunque sea precepto afirmativo; pero es tan eficaz, y necesario, y conveniente, y suave, y facil, y util, que es menester que le demos repetida egecucion; porque una cosa tan debida, como amar à Dios, cómo es posible, ni verisimil, que admita tantas, y tan grandes dilaciones; como consienten estas, y otras opiniones?

6. Pero dejémos esto à los Teologos Morales, y vamos à lo místico, y à lo seguro, con que se salvò Santa Teresa, y todos los Santos del Cielo. *Ama mas, y mas, y mas à un Dios*, que cada dia te ama mas, y mas; pues cada dia mas te sufre, y perdona mas, y mas. Démos al no amar las dilaciones, y al amar mas, y mas las egecuciones: sigamos esta opinion, dejando otras opiniones.

7. No se queda aqui la Santa; sino que añade: *Y anda con mas rectitud*. Pasó del amar al obrar, y de la raíz al árbol, y del árbol à la fruta. Como quien dice: Esse amar, alma, reducelo de amar à obrar; y esse obrar sea dentro del amar. Crezca la pureza del obrar, al paso que crece en tu alma el amar. Sea un relox concertado tu amar, y tu obrar, y tal, que el espíritu de este relox sea el amar, y sea el obrar la mano que señale la hora, y calidad de tu amor. Las obras, son la mano de tu relox, que señalan su concierto; y como anda el espíritu allà dentro, anda la mano acà fuera. Malas obras, desconcertado relox. Buenas obras, buen espíritu, y relox. Amor sin obras, mas es engaño, que amor. Obras sin amor, son cuerpo sin alma, porque les falta el amor. Amor, y obras componen toda la harmonía, y musica suavísima, que alegra, y recrea, y entretiene à los oidos de Dios.

8. Si tengo caridad sin obras, y no responden, ni corresponden estas à la caridad, temo, que no es caridad; pues que nos dijo el Señor: *A fructibus eo-*

rum cognoscetis eos: (b) que por las obras (como por la fruta del arbol) conoceríamos qual sea la caridad. Por el contrario, si tengo obras (como nos dice San Pablo) prodigiosas, y admirables, y estupendas; pero no tengo caridad: *Factus sum velut aes sonans, aut cymbalum tinnens.* (c) Soy como la campana, que llama á los otros á la Iglesia, y está fuera de la Iglesia. Su voz es de perfeccion, su materia de metal.

9. Añade una razon admirable, y eficaz, no solo para amar, y obrar, sino para amar, y obrar cada dia mas, y mas, y es: *Que es el camino estrecho.* Y son palabras de vida, y de vida eterna, pues son del que es Vida, Camino, y Verdad eterna, quando dijo: *Arcta est via, que ducit ad vitam.* (d) Estrecho es el camino, que lleva á la eterna vida. Camino estrecho, aspero, dificultoso, por sierras, por breñas, por asperezas, no puede andarse; ni vencerse, sino con grande fuerza de amar, y obrar.

10. A esto mira tambien lo que dice el Espiritu Santo, que obremos por alcanzar, seguir, y conseguir lo bueno, y santo, y lo perfecto, y lo justo, y lo honesto, no solo con diligencia, no solo con ansia, no solo con perseverancia, no solo con afecto; sino con agonía, que es la mas fuerte ponderacion de la dificultad de la empresa, y de la ansia del que ha de ocuparse en ella: *Pro justitia agonizare, & usque ad mortem certa pro justitia,* (e) busca lo bueno con ansia, y con agonía hasta morir. O, qué engaño; pensar, que el camino del Cielo es ancho, y acomodado, y que caben en él los deleytes de la vida! mucho amar al mundo, y mucho apetito á la carne, grandes gustos, y recreaciones, ó, qué engaño! ó, qué perdicion! qué daño! No es sino estrecho, penitencia, lagrimas, y contricion, y dolor, y desnudéz de pasiones, de vicios, y de aperitos. Este es camino del Cielo, y buscarlo con ansia, y con agonía; no solo al vivir, sino hasta morir dure esta ansia, y agonía.

11. Esta ansia, y agonía, que se aplica á caminos muy estrechos, y á grandes dificultades, quiere la Santa, que sea amorosa agonía; porque el amor, todo lo vence, y lo allana, y lo facilita, y suaviza; y este dá aliento, y esfuerzo para vencer, no solo lo dificultoso, sino lo que parece imposible. Esto que parece imposible á nuestra debilidad, que es salvarse con la gracia del Señor, lo ha de vencer el amor, y de este amor ha de nacer la agonía de salvarse, y esforzarse cada dia en amar, y en obrar mas, y mas, y no cesar de amar, y de caminar, y de obrar como dice San Pablo: *In agone;* (f) como quien está en una agonía, y en una lucha, en que no va menos que el morir, ó el vencer, el morir eternamente, para padecer eternamente; ó gozar eternamente de Dios.

(b) Matth. 7. v. 16. (c) 1. Corinth. 13. v. 1. (d) Matth. 7. v. 14. (e) Eccli. 4. v. 33. (f) 2. Timoth. 2. v. 5.



AVI-

AVISO DECIMOQUINTO.

*LOS DEL CIELO, Y LOS DE LA TIERRA
seamos una misma cosa en pureza, y en amor, los del
Cielo gozando, los de la tierra padeciendo, nosotros ado-
rando la Esencia Divina, vosotros el Santissimo
Sacramento, y di esto á mis Hijas.*

NOTAS.



ESTE es admirable documento: y en él quiere la Santa desde el Cielo, que sea la tierra Cielo. Esto sucederá en tres cosas, que aqui señala. La primera, que los de la tierra procuren parecerse en la pureza á los del Cielo. La segunda, que los de la tierra amen, á quien aman los del Cielo. La tercera, con que adoren con reverencia profunda al Santissimo Sacramento en la tierra, como adoran á la Esencia Divina los del Cielo: pues en el Santissimo Sacramento se halla la Divina Esencia, que está en el Cielo, y la tierra; y á mas de esto, está encarnado el Verbo Eterno.

2. Con esto enseña quatro cosas. La primera, que viva el alma en pureza, y que cada dia mas, y mas se limpie, y se purifique; porque las pasiones del alma son el destierro de su gracia, y tanto entra de Dios en nosotros, quanto sale de impureza de nosotros: tanto va entrando de luz, quanto sale de tinieblas. Toda nuestra habilidad consiste en vaciar el corazon de deseos, de propiedades, de alimentos, de cosas que impiden el habitar Dios en nuestro corazon; pues en teniendo desocupada el alma de lo que á Dios embaraza, toda la ocupa con su gracia, con su luz, con sus virtudes, consigo mismo; y en estando Dios en el alma bien servido, y adorado, gobierna, guia, y alumbra, y purifica, y limpia Dios el alma, y aquella alma en la tierra, está como las almas del Cielo; sino en el gozo de la vision beatifica, en el gozo del amor; sino en los efectos inefables de la gloria, en los efectos admirables de la gracia.

3. La segunda cosa que enseña es, que viva el alma en amor, y esto depende mucho de la pureza. Porque si el alma está pura, y limpia, y solo tiene á Dios en sí, y no deseos vanos, ni propiedades, ella andará enamorada de Dios: y si ella anda enamorada de Dios, ella conservará pureza, y se darán las manos la pureza, y el amor; porque el amor purifica, y la pureza dispone á mayores incendios del amor, por la pureza.

4. Algunas veces me he puesto á considerar, ¿qual es lo que comienza primero en las almas, la pureza del obrar, ó el amor? Porque parece que el amor es el que encamina á la pureza, respecto de que el amor procura no disgustar á quien ama, y así la pureza se debe toda al amor. Por otra parte veo que la pureza es la que trae á sí el amor, y no entrara en el alma el amor, sino le hiciera el paso, y le abriera la puerta la pureza. Porque en estando puro, y limpio el corazon, como no puede dejar de amar el humano corazon,

Tom. VII.

Ccc á

ama

ama al Señor, que limpió su corazón, y sucede à la pureza el amor, como el efecto à la causa, ò el suceso à la proporcionada disposición del suceso.

5. En esta duda, yo creeria que la gracia es la que promueve la pureza; y esta dispone, y llama al amor; y este amor, como vá creciendo en el alma cada dia, la promueve à mas, y mayor pureza; y esta pureza, creciendo, hace, y dispone cada dia à mas amor; y este mismo amor, al paso que crece en el alma, la promueve à mas pureza, tanto quanto fuere creciendo en amor; y tanto vá creciendo de pureza en el amar, en el querer, en el desear, en el obrar, quanto se aumenta el amar.

6. Lo tercero que enseña es: que lo que en las almas bienaventuradas es gozar, sea en esta vida en las almas santas padecer. *Las del Cielo* (dice) *gozando, las de la tierra padeciendo*. Con que nos enseña, que el Cielo en esta vida no se fabrica como en la eterna, gozando, sino padeciendo, y esto por muchas razones.

7. La primera, porque no es posible que llegue à tener amor pacifico en el alma la misma alma, sin vencer por la gracia las pasiones del amor mundano: y para vencer, y desterrar del alma las pasiones, es menester primero padecer, y pelear, hasta auyentarras, y desterrarlas del alma. De que se sigue, que no puedo llegar à la gloria; y paz del amor en el suelo, y hacer à mi alma con esta paz, Gloria, y Cielo, sin padecer, y penar, para arrojar de mi alma las pasiones, porque entré Dios en el alma, que es el que hace al alma Cielo.

8. La segunda, porque no solo el padecer hace Cielo el suelo, como causa de ir al Cielo los del suelo, pues con el padecer se fabrica el ir al Cielo, desde el suelo; sino porque en el alma enamorada el mismo padecer es yà Cielo, y consuelo, y alegría. Y como en el Cielo se goza con deleýtes, y coronas de gloria inmortal; en el suelo se goza con penas, y tribulaciones, y aflicciones, que nos llevan à aquella inmortal corona. Y como allà alegra el vér à Dios; acá alegra el padecer por Dios: y lo que hace allí la gloria, para alegrar à las almas en la patria; hace aquí el amor, y la caridad Divina por las penas, para alegrar à las almas en el destierro. Y como dice aquí Santa Teresa, todos gozan, y son unos los de la Iglesia Triunfante, y la Militante: aquellos gozando; y estos mereciendo: aquellos gozando de Dios; y estos sirviendo à Dios: aquellos alegrándose de vér à Dios; y estos alegrándose de padecer por Dios.

9. Con lo quarto que enseña allana una grande diferencia entre los del Cielo, y los de la tierra; y es, que pueden los del Cielo decir que tienen grande ventaja à los de la tierra, en que ellos vén à Dios; pero que nosotros no vemos à Dios. A esto responde la Santa, y nosotros con la Santa podemos responder, que tambien vemos à Dios como ellos, aunque no lo vemos de la manera que ellos.

10. Porque el Santísimo Sacramento, y el Señor, que vemos Sacramentado, es el mismo Hijo de Dios, que ellos vén sin el misterio, y nosotros miramos, y adoramos Sacramentado en el misterio, y tan Dios es el Hijo de Dios Sacramentado en la Iglesia, como lo es en el Cielo sin Sacramento, descubierro, y manifesto.

11. Y si ellos gozan de la vista beatífica, nosotros podemos llamar beatífica el vér, y adorar este Sacramento, que sino beatifica en la gloria, que aquí causa, beatifica en la gracia, y bien que nos comunica: y que en una cosa les excedemos nosotros, si nos exceden ellos en muchas à nosotros; y es, que no-

so-

nosotros vemos con grande merito, à lo que ellos vén sin merito, aunque con gloria. Nosotros vemos con Fè lo que ellos sin ella; porque cesò la Fè con la evidencia. Vén con mas gozo, mas no con merecimiento.

12. Ellos vén al que nosotros recibimos; y mas es en su manera el recibir, que no el vér. Ellos gozan con lo que vén, y nosotros gozamos con recibir, para padecer por quien recibimos, y para gozar por quien padecemos, y à quien recibimos, y adoramos, y gozamos. Finalmente podemos decir los de la tierra, que desde que el Señor se quedó Sacramentado en el suelo, yà las almas santas, y justas pueden tener por Cielo al suelo, y hacer una vida celestial en la tierra.

AVISO DECIMOSEXTO.

*EL DEMONIO ES TAN SOBERBIO,
que pretende entrar por las puertas que entra Dios, que
son las Comuniones, y Confesiones, y Oracion, y poner
ponzoña, en lo que es medicina.*

NOTAS.



ESTE es un Aviso excelente; porque es muy medicinal, para obrar lo bueno, con tal cuidado, y diligencia, y advertencia, que entre las manos no se nos vueiva lo bueno perdido, perverso, y malo.

2. Esto podiamos entender que aconseja San Pablo, quando dice: *Vince in bono malum.* (a) Vençe en lo bueno lo malo. No solo dice, vençe con lo bueno à lo malo; sino vençe dentro de lo bueno lo malo, para lo qual es menester mayor gracia, que para vencer lo malo, que anda ausente de lo bueno. ¿Pues cómo puede lo malo estar dentro de lo bueno? Como pueden las tinieblas habitar dentro de la misma luz? Cómo puede en lo interior de lo blanco, tener lo negro su habitación? Como pueden estar Dios, y Dagon en un Templo?

3. No puede estar en lo bueno lo malo, claro está; porque no es posible que sea bueno, en teniendo dentro de sí lo que es malo, y no puede jamas hacerse una confecion, ò mezcla de malo, y bueno, que no sea todo malo; porque como Dios, y Belial no se juntan, tampoco lo bueno, y malo.

4. Pero lo que se dice es, que en egercicios que materialmente son buenos, y santos, y perfectos; puede introducirse tal malicia, que nos los haga malos, pecaminosos, ò imperfectos: y esto es lo que hace el Demonio en lo bueno, procurando sembrar zizaña; como entre el trigo limpio, puro, y candido, para que aquella zizaña pecaminosa ahogue del todo aquel trigo: y esta zizaña dice San Pablo, que suele andar con lo bueno, y es menester arrancarla; y así se puede entender: *Vince in bono malum.*

(a) Rom. 12. v. 21.

5. La soberbia del Demonio, que no pudo verfe en el Cielo lograda, procura lograrfe en el mundo, condenada: y ya que no pudo clavar su diente en la Divinidad del Señor, cuya Omnipotencia le arrojó à eterna condenacion, lo procura clavar en nuestra humildad, y pobreza, y humanidad, criaturas del Señor: y ya que no pudo vencer al Redentor, quiere vencerlo en las almas, y toda su anfia es vengarse en la hechura, el que no pudo vengarse en el Hacedor.

6. Finalmente, de la manera que algunos malos hombres, que no pudiendo vengarse en el enemigo, se vengan en sus hijos, en su hacienda, en su heredad, y procuran abrafarla; así este enemigo astuto, y entendido, y vengativo, y experimentado, y viejo, y maldito, pone el daño en la misma medicina, para que con lo que él pone en ella, sea daño, y no sea medicina; y estos hijos adoprivos del Eterno Padre, hijos por gracia, y misericordia, coman veneno al comer la medicina, y que se traguen la muerte con el Pan del Cielo, que les dà su Eterno Padre.

7. Con esto hace dos cosas muy perversas, y soberbias. La primera, abrir las puertas de la culpa, para entrar él en el alma. La segunda, cerrar las puertas de la gloria, porque no entre en ella el alma. Porque las puertas del alma para la gloria son los Santos Sacramentos: y si él hace, y procura que se reciban indignamente, y que en su recepcion, y en su administracion se ofenda à Dios, cierrale al alma la puerta, para el merito, y la gloria, y se entra él en el alma por la puerta de la culpa, y lleva tras sí la puerta, y se queda como en su casa (ò por decirlo mejor, como en su infierno) en el alma. De suerte, que de ausente, y desterrado, se hace señor de aquella alma: y con lo que ella habia de hacer escala para la gloria, se fabrica la muerte, y el mismo infierno.

8. Tres cosas señala la Santa aqui, por donde Dios llama, y lleva à las almas à la gloria, y por donde el Demonio procura que se vayan al Infierno. La primera, las Comuniones: la segunda, las Confesiones: la tercera, la Oracion. Y porque no explica aqui la Santa, como es posible que el Demonio pueda hacer Infierno la Gloria, y culpa la gracia; esto es, como puede hacer los medios de gloria, y gracia, que sean, mal egercitados, de condenacion, è infierno, sera bien que brevemente lo expliquemos, para que abramos los ojos, y escarmentemos, viendo que sabe el Demonio hacer daños los remedios.

9. Lo primero, no hay duda que es manjar de vida el Sacramento Eucarístico; porque este es Pan del Cielo, este es Maná Divino; este es el que no solo nos dà vida espiritual, santa, perfecta, y alegre, y gozosa, sino vida eterna, y celestial, y todas estas, y otras son palabras de la Ley Evangelica. Pero tambien es cierto que este manjar dà todo esto à quien dignamente lo recibe, y à los que con temor santo le introducen en el pecho, y con disposicion conveniente; y à los que lo temen, y aman, y reciben con humildad, espíritu, pureza, y fervor. Pero à los que sin pureza conveniente lo reciben, y sin hacer juicio, y consideracion, estos se comen el juicio de Dios, y el juicio de Dios, adorado, y temido es gran bien; pero el juicio de Dios comido, como nos dice San Pablo, es muerte, y condenacion: *Judicium sibi manducat, & bibit.* (b) Pues lo que hace el Demonio para matarnos, es, ya que no puede poner veneno en el Sacramento, ponelo en la recepcion, y en la disposicion del que lo recibe, y hace que de tal manera lo reciba, que el que es vida, recibido con reverencia, y temor, sea muerte, recibido sin temor, ni reverencia.

(b) 1. Corinths. 11. v. 29.

10. Y así, almas, es menester atender, y entender, que no está el bien en recibir al Señor tanto, quanto en recibir al Señor, como à Señor, como à Dios, como à Esposo, como à Padre, como à Amigo, como à Pastor; y con aquella reverencia que el buen siervo recibe en su posada al Señor; con aquella fidelidad, que guarda la buena esposa à su esposo; con aquel respeto, que obedece el buen hijo à su padre, con aquella fineza, que procede con su amigo, el buen amigo; con aquella obediencia, y humildad; con que sigue la oveja à su Pastor; de esta suerte se ha de servir, adorar, agradar, y recibir al Señor. Porque recibirle oveja perdida, Esposa adúltera, amigo infiel, esclavo duro, è inobediente hijo, ingrata criatura à su Dios; y Criador; no es, alma, no, recibirlo, sino ofenderlo, herirlo, y crucificarlo: y no se recibe vida, sino juicio, muerte, y muerte de eterna condenacion.

11. La segunda medicina, en donde el Demonio suele poner la ponzoña, es en el egercicio de la santa confesion. Porque despues que el Demonio hirió al alma con la culpa, no tiene otro remedio la pobre; sino esta saludable medicina, y despues de haber perdido la gracia, y arrojádose loca, y temeraria en el mar ponzoñoso del pecado, no tiene otro modo de librarfe, sino esta segunda tabla, que es el Sacramento de Penitencia.

12. Pues como el Demonio aborrece tanto al alma, y quiere que sus daños sean sin remedio alguno, pone en el remedio el daño. Y siendo su remedio, que se confiese con los labios, para que no se confiese, ponele un candado en los labios, y ya por verguenza desvergonzada, ya por pereza, ya con otros distrahimientos, le tiene cerrados los labios: y siendo su remedio, que el pecador se confiese, y que sea con dolor, y contricion, è verdadera atricion, llevalo à confesar sin contricion, sin atricion, ni dolor. Es su remedio llevar proposito de la enmienda; llevalo à que se confiese con tanta piedad, que no parece que va como quien huye del pecado, sino como quien huye del Sacramento, porque dice que va por cumplir con la Iglesia. Como quien dice: Solo por cumplir, no por merecer: por escapar de la pena de la Iglesia, no por salir de la culpa, que me mata à mí, y escandaliza à la Iglesia.

13. Si él digera: Voy por cumplir con la Iglesia, como hijo verdadero de la Iglesia, obedeciendo el precepto de la Iglesia, para reducirme por la gracia al gremio universal de la Iglesia, y hacerme por ella místico miembro de la Iglesia; era buen modo de cumplir con la Iglesia: pero con algunos que el Demonio dilata las confesiones de año à año, no hace que así lo entiendan, sino que van por cumplir con la Iglesia: esto es, por cumplimiento; no por amor, ni santo temor. Van porque no los descomulguen, porque no pierdan su honra. Todo esto es poner el Demonio el veneno donde ha de estar la medicina, y el que no puede poner en el Sacramento, ponerlo en despreciar el Sacramento, y en la mala recepcion del Sacramento.

14. No así, no, almas, la confesion sea clara, pura, verdadera, penitente, y dolorosa: el ir à este Sacramento, con dolor, con temor santo, con contricion perfecta, con proposito constante de no volver à ofender à Dios, decir limpiamente lo que impuramente obraste; à tu Padre hablas, à tu Dios, à quien derramó por ti su Sangre, à quien desea mas que tú, tu remedio, à quien sabe ya, al decir, aquello que comestis al pecar. El mismo que se hallò viendolo quando pecabas, y donde pecabas, lo está oyendo donde lo confiesas. No mires tanto al Sacerdote, quanto à Dios, que se representa en el Sacerdote.